



Mirando nuestra casa común
vemos tantas cosas que nos duelen
precisamente porque es nuestra casa

y

todos – mujeres y hombres –
somos esa casa.

En medio de estas situaciones,
quien también las ha vivido y acompañado,
nuestro hermano y amigo,

nos dice:

ve y dí a mis hermanos que la vida tiene sentido,
merece la pena vivirla...
es regalo a compartir...

no tengan miedo a vivir lo mejor de cada uno de ustedes: el amor...

hay muchos corazones

que están sin estrenar y vivir su auténtica verdad:

el amar...

pónganse de pie,

asuman su historia

y caminen, día a día,

gestando la fraternidad.

Es posible otro mundo...

toda semilla que se siembra genera vida...

siembra, siembra...

feliz pascua